



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2022

[www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)

**Foro 8:** De la guerra a la paz: la movilización y la desmovilización de las fuerzas de guerra en el Río de la Plata durante el siglo XIX

**Respuesta a los comentarios de Mario Etchechury Barrera y Gustavo L. Paz**

Micaela Miralles Bianconi

Estudiante de PhD- The College of William & Mary

En primer lugar, quiero agradecer tanto la convocatoria para este foro de parte de Leonardo Canciani e Ignacio Zubizarreta, así como los iluminadores comentarios de Gustavo Paz y Mario Etchechury Barrera. Desde el comienzo, esta experiencia ha sido de un gran aprendizaje y crecimiento para mi proyecto de investigación y para mi labor de historiadora. Cada uno de los comentarios, preguntas, sugerencias hechas por los comentaristas han disparado diversas líneas de posibles desarrollos para el proyecto aquí propuesto. En las siguientes páginas intentaré reflexionar y responder a algunas cuestiones apuntadas por Paz y Etchechury.

En cuanto a lo metodológico, me gustaría prestar atención a uno de los comentarios realizados por Paz: la necesidad de ampliar la mirada hacia archivos provinciales y locales

y, particularmente, analizar el archivo de la provincia de Córdoba. Sin lugar a dudas, este debería ser uno de los próximos pasos a seguir en el desarrollo de la investigación. Claramente, como Paz menciona, el lugar de la ciudad de Córdoba y de la provincia es absolutamente necesario para obtener una mirada completa y compleja del desarrollo de la campaña de Manuel Oribe hacia el norte, así como la forma en la que su ejército sobrevivió y aumentó su capacidad guerrera durante esta coyuntura. Como Paz afirma, “el relevamiento de documentación de los archivos cordobeses podría aclarar aspectos de la logística de la campaña que permitiera comprender la organización del abastecimiento de las tropas en el terreno y su aprovisionamiento desde Buenos Aires, tanto en sus aspectos materiales como financieros, a la vez que vislumbrar los conflictos y reclamos relacionados con ese aprovisionamiento de vituallas y dinero y su impacto en la organización de ese ejército” (pp. 2-3). En este mismo sentido, uno de los comentarios de Etchechury a mi contribución es acerca de las relaciones políticas de Manuel Oribe con el resto de los gobernadores de la Confederación. Al explorar el archivo cordobés y otros archivos locales y provinciales, podré reconstruir de manera más compleja las relaciones y vínculos políticos desarrollados y forjados por Oribe y su oficialidad con actores políticos de primer orden en el avance de su ejército por las provincias hacia el norte y el oeste. No es mi intención obturar o saturar el alcance del proyecto solo con los archivos personales de Oribe, ya que esto generaría un resultado incompleto de la escena guerrera y la presente coyuntura. Al ampliar el espectro de los archivos, como han propuesto ambos comentaristas, el resultado sería más que favorable, ya que permitiría realizar un análisis más complejo de las identidades políticas que se encontraron en disputa, así como las dimensiones locales y rioplatense. Así, como Paz sugiere, explorar “la condición ‘rioplatense’ de los actores involucrados en este drama permitiría traspasar los límites que suponen el lugar de nacimiento o la condición de ciudadanos de tal o cual ‘nación’” (p. 5). Si bien este proyecto se centra específicamente en el desarrollo de la campaña guerrera comandada por Manuel Oribe hacia el norte confederal durante el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas, tiene como objetivo más general iluminar problemas políticos y guerreros que trascienden los límites nacionales actuales.

Otra cuestión que aboga a la complejidad de este proyecto es la de las distintas duraciones y cronologías que deberían dialogar y ponerse en juego en esta investigación. Como sostiene Etchechury, “aunque el lapso explorado sea de unos pocos años, varias de las preguntas deben atender otras ‘duraciones’, porque versan sobre fenómenos abiertos tras

las guerras revolucionarias” (p. 4). Posiblemente este punto no quedó de manifiesto en la contribución hecha para este foro y reviste suma importancia. Muchas de las problemáticas aquí abordadas pueden rastrearse desde comienzos del siglo XIX, mientras que algunas otras responden específicamente a la coyuntura guerrera y a las características de las contiendas durante la misma. Así mismo es interesante pensar cómo muchos de estos fenómenos pueden también analizarse en una duración incluso más larga que trascienda los límites de la mitad de siglo. El diálogo y la yuxtaposición de diversas cronologías es fundamental para anclar esta investigación sobre bases metodológicas e historiográficas más sólidas, así como para obtener resultados que sumen al estudio crítico de esta coyuntura durante el rosismo.

Por último, me gustaría mencionar el comentario de Etchechury acerca del ejército de Oribe como un actor político nómada y especie de gobierno *ad-hoc* en su marcha hacia el norte y el oeste. Seguir explorando esta veta y las conexiones indiscutibles entre guerra y política es fundamental para el exitoso desarrollo de esta investigación. Creo que muchas de las preguntas postuladas en las últimas líneas de su comentario podrían obtener respuesta al continuar analizando en profundidad los nombramientos ejecutados por Rosas y el poder real –militar, político y jurisdiccional– que los mismos tuvieron. Es mi objetivo, en un futuro no muy lejano, poder dar respuesta a muchas de las preguntas y sugerencias propuestas por Gustavo Paz y Mario Etchechury Barrera, a quienes nuevamente agradezco la generosidad de sus palabras.